

IN MEMORIAM

ENRIQUE GOMEZ ARBOLEYA

La muerte ha cortado con un final insospechado y súbito una vida ejemplarmente entregada a una labor intelectual. Pocas veces hallamos una vida tan maciza de frutos y tan definida de carácter. Enrique Gómez Arboleya era un hombre cuya vida estaba signada por una misión intelectual. En toda vida humana hay un eje diamantino en el que no hacemos concesiones ni nos permitimos frivolidades, porque lo identificamos con la esencia misma de nuestro ser. Para Enrique Gómez Arboleya este eje era la aceptación de una tarea de inteligencia y magisterio. Con la verdad o la inquieta búsqueda de la verdad no se permitió jamás complacencias ni debilidades. Nada más ajeno a su carácter que jugar con una idea o ceder a la pendiente de una moda intelectual. Había en su temperamento una zona acerada, inflexible, la de su magisterio intelectual. Profundamente humano y cordial bajo el énfasis un poco afectado del maestro, fiel a sus amigos, benévolo y complaciente con sus discípulos, no permitía ni se toleraba concesiones en aquello que había abrazado como un destino. La obsesión dominante de su trágica enfermedad tuvo este mismo signo: una duda angustiada de haber fallado su destino.

Pocos destinos, sin embargo, tan fielmente servidos como los de esta vida prematuramente segada. Sólo tenía cuarenta y nueve años y en ellos deja cumplida una obra que por su cantidad y densidad honrarían muchas vidas. No sólo por el número y calidad de sus escritos, sino por su colaboración en empresas intelectuales. Recordemos su participación en la organización del centenario de Francisco Suárez, al mismo tiempo que preparaba y publicaba una excelente obra sobre la Metafísica del Doctor Eximio, su colaboración en esta REVISTA y en el Instituto de Estudios Políticos durante cerca de diez años, o la labor realizada

primero como redactor, y desde 1956 como director, en el *Anuario de Filosofía del Derecho*.

Nacido Enrique Gómez Arboleya en un pueblecito de la provincia de Avila, en Cebreros, el 13 de septiembre de 1910. Habiendo sido destinado su padre a la Audiencia de Granada, puede decirse que fué esta ciudad donde transcurrieron los años de su formación intelectual. Profesor auxiliar de la Universidad granadina desde los veintitrés años, en 1940 gana una cátedra de la Universidad de Sevilla, para volver un año después a la Universidad de Granada como titular de la cátedra de Filosofía del Derecho, al mismo tiempo que enseñaba Historia de la Filosofía en la Facultad de Letras y organizaba y regía la Cátedra Suárez. Este período granadino de formación y magisterio iba a tener un peso decisivo en su vocación. Como tantas otras vocaciones intelectuales precoces, su primera salida fué a los amenos campos de la literatura. En la Granada de los años veinticinco a treinta, la gracia traviesa y la genialidad intuitiva de Federico García Lorca atraía hacia la creación literaria a vocaciones intelectuales más adecuadas quizá para otros vuelos. Enrique Gómez Arboleya, que desde su juventud escolar revelaba el rigor del maestro y la profundidad del pensador, va, sin embargo, a revolotear en ese movimiento literario y a colaborar en la revista *Gallo*, que cacareó como una pirueta o una travesura escolar en la serenidad académica de una Granada eternamente romántica, pero severamente tradicional. Esta anécdota literaria de la juventud de Enrique Gómez Arboleya, así como sus contactos con don Manuel de Falla, a quien sirvió de amistoso secretario, no es intrascendente. Durante años escribió después en la prensa granadina una sección de actualidad en que el juego de lo cotidiano estaba penetrado de un sentido trascendente, depurando un estilo. En toda su obra hay un cuidado artístico de la palabra y de la cadencia del lenguaje, una elegancia en el decir, que no es frecuente en la obra del investigador puro. Esta preocupación literaria no es óbice, sino perfección de la expresión científica de su pensamiento; ella le ayudó a encontrar las palabras que sugieren lo inefable y definen lo preciso.

Cuando se traslada a Madrid como miembro del Instituto de Estudios Políticos y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, gana por oposición en 1954 la cátedra de Sociología de la nueva Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Este cam-

bio en la disciplina que profesaba no significa una crisis de su vocación, sino un nuevo derrotero en la continuidad de una labor. Es significativo que en estos años en que asume la responsabilidad de abrir el camino de una nueva cátedra, en apariencia ajena a sus tareas anteriores, estreche el contacto intelectual con Zubiri y dirija el *Anuario de Filosofía del Derecho*, que presenta como un esfuerzo de reflexión que dote de fundamento cierto a una ciencia de la política. Desde los primeros trabajos de su juventud —concretamente desde la redacción de su tesis doctoral—, la preocupación de Enrique Gómez Arboleya estuvo centrada en la comprensión de la estructura política en cuanto constituye una condición de la organización de la sociedad. La enseñanza de la Sociología venía a completar la visión histórica y concreta de las estructuras políticas que directa o indirectamente había dominado siempre en su investigación y en su magisterio. La publicación de la *Historia de la estructura y del pensamiento social*, cuyo primer volumen aparecerá en el año 1957, es sumamente significativa. En ella hay varios capítulos que habían sido concebidos y redactados antes de 1950 y una definida concepción histórica de la formación de las estructuras políticas. Con la seriedad intelectual con que asumió todas sus tareas, no descuidó por eso ni la comprensión sistemática de la Sociología, de la que deja importantes esbozos en sus artículos de esas fechas, ni la elaboración empírica de la Sociología positiva, de que es testimonio la que quizá es la última de sus obras publicadas, su ensayo *Para una sociología de la familia española*, ampliación de una ponencia presentada al Congreso Internacional de Sociología de Amsterdam.

Permítasenos, para terminar, señalar los valores más significativos de su obra. De lo que hay en ella de filosofía pura, el análisis de las *Disputationes Metaphysicae* de Suárez, bastará recordar las palabras de un ilustre maestro de la Filosofía española, que considera su obra *Francisco Suárez, S. I.* como una maravillosa exposición con sensibilidad moderna y con escrupulosa fidelidad, que constituye el punto de partida de toda futura comprensión de la obra filosófica del Doctor Eximio. Por eso preferimos insistir en esa otra faceta cardinal de su pensamiento proyectada sobre la filosofía y la comprensión de la sociedad.

Como indicábamos, su tesis doctoral sobre *Hermann Heller*, preparada en los meses de estudio de una pensión en Alemania

y publicada más tarde, en el año 1940, en el *Boletín de la Universidad de Granada*, es punto de partida indeclinable para comprender su pensamiento. En esta obra hay uno de los más precisos balances de la evolución de la filosofía y la teoría del Estado alemán en los primeros lustros del siglo XX. Parte de una exposición crítica de Stammler y Kelsen, y apunta la superación del formalismo en Kaufmann y Marck y las nuevas orientaciones señaladas por Smend, Schmitt y Heller. A la obra de este último dedica especial atención por considerarla como un desarrollo en la teoría política de la filosofía de Dilthey. Así podrá destacar cómo Heller considera la ciencia política como una ciencia de la organización exterior de la sociedad fundada en un concepto esencial de Dilthey: el concepto de estructura. La acción política es, pues, fundamentalmente una acción organizadora en la que corresponde destacar como elemento esencial la idea de un *plan*, como su contenido básico. Ciertamente esta idea de plan está en Hermann Heller, pero no con el original vigor con que la destaca la pluma de Gómez Arboleya. Ha habido aquí ciertamente una interpretación creadora, cuyo fundamento debe encontrarse en otra idea capital del pensamiento de Arboleya: la concepción histórica del Estado como una posibilidad de estructura social en la existencia histórica del hombre, consecuencia de la conciencia racional del hombre de Occidente. La filosofía y la ciencia de la sociedad es para Gómez Arboleya la conciencia racional del hombre que desenvuelve su vida en grupos organizados por el plan que la acción política del hombre les impone.

La última de sus grandes obras publicadas, el primer volumen de una *Historia de la estructura y del pensamiento social*, que se anuncia como la iniciación de una serie y el resultado de muchos años de labor, acomete el planteamiento y desarrollo histórico de esta tesis. A primera vista, este tomo de 600 páginas en cuarto mayor es un libro desconcertante. Difícilmente se le identificará como la obra de un filósofo o de un sociólogo, que tales han sido los títulos académicos de Enrique Gómez Arboleya, porque realmente es la obra de un gran historiador político y del pensamiento social. Desde las premisas que quedaron sentadas en aquella tesis juvenil va a acometer la comprensión histórica de la sociedad occidental. El rasgo dominante que da unidad a este libro es la investigación del esfuerzo racional del hombre en la formación y definición de una estructura política.

Como dice en algún pasaje, el hombre occidental se nos presenta como una razón racionante y el Estado como una razón racionada. La conjugación del poder y de la razón en el mundo moderno y en la vida política es el tema que se desenvuelve desde Grecia hasta la Europa del siglo XVIII. Este planteamiento no es fin de cuentas sino una consecuencia de su concepción de la Sociología como la comprensión de un orden de formas y estructuras sociales que es el resultado de la actuación concreta de posibilidades humanas en la historia. De aquí que busque una nueva fundamentación de la Sociología como un despliegue del magno espectáculo histórico en que el hombre moderno se ha constituido a sí mismo y ha elaborado su saber de la realidad social. Por eso este primer volumen se nos ofrece como una espléndida historia de las formas de convivencia política y del pensamiento político y social, que ha tratado de comprenderlas.

Al arrebatárnoslo la muerte ha quedado incompleto este propósito y la nueva visión de los problemas sociológicos que nos prometía. Al profundo dolor humano que la pérdida del compañero y del amigo despierta en nosotros, se suma en este caso el desolado sentimiento de saber una obra inacabada. Queda ahí como una inmensa cantera que a todos podrá servirnos para nuestros trabajos menores, pero sin el genial arquitecto que estaba cimentando sobre esta piedra su concepción del hombre y de la sociedad.

Aunque inacabada, su obra queda ahí con el valor estimulante que dimanaba de su vigorosa personalidad. Nos falta su palabra viva, en que se unía alguna vez la ingenuidad del niño, el entusiasmo del adolescente y una juiciosa y humana madurez de hombre que ha padecido muchas dolorosas experiencias en su vida. Pero nos queda ese inmenso tesoro de su obra, derramado a veces en notas y artículos que debiéramos recoger como un tomo más de sus obras. Esto y pedir a Dios que lo acoja en su misericordia, es el mejor homenaje que podemos rendir a su memoria.

NOTA BIBLIOGRAFICA DE ENRIQUE GOMEZ ARBOLEYA

No pretendemos ofrecer una nota exhaustiva de la producción de Enrique Gómez Arboleya, sino simplemente facilitar la labor de quienes

deseen tener un conocimiento directo de su obra. Se han excluido sus publicaciones puramente literarias:

1. *Hermann Heller*, «Boletín de la Universidad de Granada», abril-junio 1940, núm. 58, págs. 141-183, y núm. 59, págs. 305-345.
2. *Perfil y cifra del pensamiento jurídico y político español*, «Escorial», 1940, vol. V, págs. 107-130.
3. *La Filosofía del Derecho de Francisco Suárez en relación con sus supuestos metafísicos*, «Escorial», 1941, vol. VI, págs. 3-41.
4. *Cincuenta años de Filosofía alemana*, 1942 (?).
5. *La Antropología de Francisco Suárez*, «Anuario de la Asociación Francisco de Vitoria», 1943.
6. *Cuatro monografías de Carlos Schmitt*, REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, núm. 5, 1942, págs. 143-148.
7. *Francisco Suárez, S. I. (1548-1617)*, Universidad de Granada. Cátedra Suárez, 1946, 472 + XVI págs.
8. *Francisco Suárez: 1548-1948*, REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, números 37-38, págs. 146-156; 1948.
9. *Sobre la noción de persona*, REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, número 47, págs. 104-116, 1949.
10. *Sobre la idea del hombre*, «Revista de Filosofía», 1950.
11. *La Teoría del Derecho Internacional en el pensamiento de Hermann Heller*, «Revista de Derecho Internacional», 1950.
12. *Más sobre la noción de persona*, REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, número 49, págs. 107-124, 1950.
13. *Posición y ámbito del problema de Europa*, REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, núm. 50, págs. 105-123, 1950.
14. *Supuestos cardinales de la ciencia jurídica moderna*, REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, núm. 54, págs. 57-76, 1950.
15. *El racionalismo jurídico y los Códigos europeos (I, II y III)*, REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, núms. 57, págs. 15-34; 60, págs. 33-65, y 63, págs. 37-60, 1951-1952.
16. *La polis y el saber social de los helenos*, REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, núm. 65, págs. 49-83, 1952.
17. *Teoría del grupo social*, REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, núm. 76, páginas 3-33, 1954.
18. *Sobre el porvenir de la Sociología francesa*, REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, núm. 75, págs. 83-89, 1954.
19. *La sociedad moderna y los comienzos del saber sociológico*, «Anuario de Filosofía del Derecho», II, págs. 179-294, 1954.
20. *Sociología, escuela de humanismo*, REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, número 79, págs. 3-24, 1955.
21. *Sociología de la Ilustración francesa*, REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, número 94, págs. 31-80, 1957.
22. *Introducción al estudio de la vida económica y social de Inglaterra en los siglos XVII y XVIII*, REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, número 95, págs. 321-346, 1957.

IN MEMORIAM

23. *Historia de la estructura y del pensamiento social*, I. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1957. 602 págs.
24. *Sociología en España*, REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, núm. 98, páginas 47-82, 1958.
25. *Introducción y dirección editorial a la terminología de las Ciencias sociales*, REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, núm. 102-103, 1959.
26. *Some observations on the modern Spanish Family*. Ponencia en el Congreso Internacional de Sociología de Amsterdam (multicopiado).
27. *Para una Sociología de la familia española* (en colaboración con Salustiano del Campo). Congreso de la Familia española. Madrid. 1959.

